

SAN JOSE, COSTA RICA

30 Mayo de 1912

Año II



Núm. 34

RENOVACIÓN

PUBLICACION QUINCENAL

Sociología - Arte - Ciencia

R. FALCO, Editor.

Administración: 7ª Av. Este, 247

APARTADO 638

San José de Costa Rica

CONDICIONES:

Costa Rica (trimestre) ₡ 1.00

Extranjero (semestre) \$ 1.00 oro am.

ABONO ANTICIPADO

SUMARIO

El ciclo de la rutina	<i>Anselmo Lorenzo</i>
El "Quijote" revolucionario. — —	
Historia de las ideas morales. <i>Paul Gille</i>	
Pobres y ricos.....	<i>Francisco Pi y Margall</i>
La mujer desde el punto de vista práctico	<i>Parrhisia</i>
Lord Lister.....	<i>De Notas Terapéuticas</i>
Verdad y Libertad.....	<i>Vargas Vila</i>
De todo y de todos.....	<i>E. J. R.</i>

20 cénts.

SAN JOSE, COSTA RICA
Imprenta Alsina

ALMACÉN DE VÍVERES

Tejidos de todas clases,
Vinos, Licores, Ferretería, Perfumería, etc., etc.

Todo exclusivamente por mayor

La Alhambra

Esta casa no tiene sucursales

PAGÉS Y COMPAÑÍA

Acusando recibo

Crónicas de amor, de belleza y de sangre, por Juan José de Soiza Reilly.

Pocos escritores americanos, tan originales como el autor de **Cien hombres célebres** han logrado alcanzar en menos tiempo la popularidad. Su estilo desenfadado y ligero da a las páginas de sus libros singular amenidad y encanto, y el atrevimiento de sus críticas y conceptos igualanle con los más famosos cronistas.

En este libro ha coleccionado Soiza Reilly una buena porción de trabajos literarios que comprenden, además de doce inimitables crónicas, una serie de reportajes chilenos, varios artículos descriptivos y emocionantes de costumbres argentinas, notabilísimas biografías sud-americanas, notas de Italia y otros escritos de gran mérito literario que se leen con sin igual agrado.

Crónicas de amor, de belleza y de sangre, forma un interesante tomo, bien editado por la Casa Maucci de Barcelona, y puede adquirirse por **1 peseta** (¢ 0,50) en todas las librerías.

Los compañeros que editan

¡TIERRA!

de la Habana, nos han remitido 10 ejemplares para la venta. Número suelto **5 céntimos**.

FOLLETOS EN VENTA

	Céntimos
Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis , conferencia por el Dr. Queraltó.	0.25
El poseedor romano , A. Lorenzo.	0.15
La libertad , Bernardo Lazare.	0.10
La Jaula , cuadro dramático, por Luciano Descaves.	0.25
En tiempo de elecciones , por Enrique Malatesta.	0.05
La unión revolucionaria , J. Grave.	0.10
La mujer desde el pasado al porvenir , José Sergi.	0.10
El problema de la población , Sebastián Faure.	0.10
El individuo y la masa y La Educación de la libertad , A. Pellier Peraire.	0.10

San José, Costa Rica

30 Mayo de 1912

RENOVACIÓN

SOCIOLOGÍA - ARTE - CIENCIA

Año II

Ricardo Falcó Mayor, Editor

Núm. 34

El ciclo de la rutina

El día 1^o de mayo los católicos celebran la fiesta del apóstol Felipe y los socialistas la fiesta del trabajo.

He aquí la característica de tales fiestas en esa fecha:

Un Felipe, que no sé a punto fijo si es el diácono o el apóstol festejado en ese día, convirtió a Simón, inventor de la simonía, así definida por el diccionario: «tráfico criminal de las cosas sagradas», cuya influencia y consecuencias ocupa lugar predominante en la historia.

La festividad del trabajo, transformación de enérgica protesta en liviana frivolidad, desvía al proletariado de la vía emancipadora.

No por culpa del Felipe festejado, sino por atavismo lucrativo y usurario, se inició en la propaganda evangelica de los primeros tiempos la tendencia que en el transcurso de los siglos ha dado lugar a que se hable de una religión del dinero.

Del mismo modo, tras el generoso sacrificio de los acratistas de Chicago por la huelga de 1^o de mayo, ha sobrevenido la desviación político-socialista, que debilita las energías proletariadas y prolonga la dominación del capitalismo.

Los dos Felipes evangelizaron con sinceridad y por ello recibieron la palma del martirio; pero el neófito Simón pensó en comprar con dinero la gracia del Espíritu Santo, y aunque Pedro, el que hizo cantar tres veces al gallo, le aterrorizó con sus censuras, la idea simoníaca fundó un sistema que ha dominado constantemente y por el

cual muchas veces se ha adjudicado la autoridad espiritual al mejor postor.

Los mártires de Chicago quisieron imponer la jornada de ocho horas a partir del 1^o de mayo de 1886, mas para que fracasara el enérgico movimiento obrero suscitado con tal motivo, surgió la bomba policiaca de Haymarket, el proceso subsiguiente y el sacrificio de cinco hombres inocentes, que el socialismo ha esterilizado con una mixtificación democrática que da babiecas a los comicios, despabilados a los parlamentos y masas de manifestantes al 1^o de mayo.

He ahí por qué los proletarios conscientes, los que alcanzan personalidad suficiente para no ser átomos de la masa, dan su merecido valor a la fiesta del trabajo y en general a las fiestas místicas, a las cívicas y a las puramente populares, dejando para las masas abúlicas y misoneistas que aun existen y que explotan los falsos redentores el cuidado de cantar y bailar al son que toquen los que se inspiran en el calendario, quienes celebran el patrón de su pueblo, asisten a paradas y procesiones, hacen corro a todos los charlatanes, dan juguetes a los niños el 6 de enero, se entusiasman el 11 de febrero, entierran la sardina un miércoles de marzo, comen bacalao y acelgas los viernes de marzo y abril, comulgan en abril, manifiestan en mayo, queman trastos viejos el solsticio de verano, visitan los cementerios y comen castañas el 1^o de noviembre, se hartan, embriagan y piden aguinaldos

el solsticio de invierno, y vuelta a la rutina el año siguiente.

El día 14 de julio de 1890, primer aniversario de la toma de la Bastilla, se celebró en París la fiesta de la Federación, que se consideró como fiesta de la Igualdad y de la Fraternidad. Aquel día pareció haberse realizado el más bello, grande y justo ideal de la humanidad. Después de más de un siglo, el 14 de julio celebra Francia tradicionalmente aquella fiesta, que denomina de la República, haciendo en París, y sobre el mismo terreno en que se juró el pacto fraternal, una terrible ostentación de regimientos, es-

cuadrones, baterías, aerostatos y aeroplanos militares.

¡En qué degeneraría esa fiesta del trabajo si los trabajadores sindicalistas no se deshabilitaran a demostrar que no estamos para fiestas!

No; el proletariado consciente tiene algo más serio e importante que hacer, vista la incapacidad progresiva de la burguesía: ha de tomar por su cuenta la energía evolucionista que se desprende del funcionamiento del conjunto social, y ha de despojar de obstáculos la vía del progreso hasta llegar a la justificación de la sociedad.

ANSELMO LORENZO

El "Quijote" revolucionario

II

Crítica social

Cuando Alonso Quijada o Quijano, tras enfrascarse en la lectura de libros de andantesca caballería, dándose el nombre de D. Quijote de la Mancha, determinó salir y salió al campo en busca de tuerfos que enderezar, deudas que satisfacer y sinrazones que corregir, cayó en la cuenta de que no era armado caballero, y de tal modo le impresionó esta consideración, que estuvo a punto de cejar en la comenzada empresa; mas tranquilizóse pronto con el propósito de pedir la iniciación al primer caballero con que topase, y pasó adelante, *que no hay mejor arbitrista que la imaginación concordada con la vehemencia del deseo.*

Pronto remedió esta necesidad el ventero del primer castillo que le sirvió de albergue, cuyo personaje pres-tándose de buen grado a la solicitud del aspirante a la orden de caballería, atendió su ruego y le dió de paso el saludable consejo de que se proveyera de dineros y camisas limpias. La cosa era por demás sencilla, pues todo el toque de quedar armado caballero consistía en una pescozada y un espaldarazo con una espada, que habían de darse teniendo a la vista un libro abierto,

que tanto podía ser la Biblia como el de los asientos de paja y cebada de una venta, y a tan poca costa quedaba el novel caballero en posesión de una gracia sublime, que le comunicaba aptitud para juzgar con absoluta justicia en los conflictos que a su solución se presentasen y era además transmisible por su mediación a otros individuos, y capaz de ennoblecer hasta aquellas mozas del partido de que habla la historia, que, por la benevolencia del agraciado, se llamaron a partir de aquel momento, doña Tolosa y doña Molinera.

Bien sabía D. Quijote que cada uno es hijo de sus obras; mas, por una contradicción aun no suficientemente evidenciada por la evolución progresiva, necesitaba pagar tributo a lo maravilloso, prosternándose irracionalmente ante lo imaginario y sobrenatural, y aquel pobre loco hizo lo que hacen todos los cuerdos del mundo, pedir a vanas ceremonias la merced de la gracia.

Así, agua lustral, agua bautismal, imposición de manos, bendición, tres golpes simbólicos, palabras sacramentales, palabra sagrada, pescozada y

espaldarazo son ceremonias a que se atribuye el mágico poder de purificar y transformar substancialmente las cosas y las personas, saltando sobre la infranqueable ley de las causas y los efectos, haciendo además justicia secular, parcial y puramente nominal, y por tanto injusticia positiva, allí donde la ignorancia impone sus torpes limitaciones y deja en el desamparo del error y de la iniquidad a la generalidad de los hombres.

Caballero ya, y enamorado, es decir, hallándose en gracia y con un ideal a cuestas, si bien la gracia era tan poco eficaz que no logró arreglar en justicia sino que agravó el conflicto entre el obrero Andrés y el burgués Haludo, y el ideal atribuía la sin par hermosura de Dulcinea a la rústica campesina Aldonza Lorenzo, que conocía de oídas, *D. Quijote no supo hacer cosa mejor que lo que hace en su caso todo el que lleva algo en la mollera, que es tratar de imponer su ideal a quien no le comprende ni le siente; y así salió al camino a exigir a los mercaderes toledanos la declaración de que Dulcinea era la doncella más hermosa del mundo. No sirve que el buen sentido, por boca de uno de la caravana, exponga razonablemente que sin conocerla no podían en conciencia hacer tal declaración; el idealista atropella por todo, y, lanza en ristre, acomete la hazaña de persuadir a los incrédulos. Del mismo modo vemos que en los vaivenes con que la historia consigna el largo predominio de los antiprogresivos y el efímero de los revolucionarios, tras las alternativas de lucha de ambos bandos, hay períodos denominados terror blanco o terror rojo, cuya génesis radica en algo que tiene analogía con aquel acto quijotesco.*

Vuelve o le vuelven a su casa a curarse de los porrazos recibidos, y en ella deudos y amigos, tomando por causa eficiente de la locura del lesionado lo que a lo sumo podía ser consecuencia, deciden someter su biblioteca a riguroso escrutinio, y otra vez vemos allí un criterio dominante que se im-

pone, el del cura, que otorga la merced de la vida a los libros que con él concuerdan o tienen alguna analogía, y condena sin remisión al fuego a los contrarios. ¡Pobres libros! producto del saber y del sentir, expresión de un ideal forjado en cerebros de determinada época como efecto de la evolución histórica que, juzgados por la parcialidad de un enemigo, tal vez incapaz de superarlos y ni siquiera de igualarlos, dejan en la memoria un nombre infamado y son destruidos sin esperanza de reparación. ¿Merecían tal castigo? Un comentarista inglés, Thomas Roscoe, dice a este propósito: «No hay duda que la mitología caballeresca contribuyó a inspirar nociones muy puras de honra y de moralidad a las naciones modernas. Desde luego purificóse el amor, de manera que sin encarecimiento podemos decir que seguramente debemos a los autores de *Lanzarote*, *Amadis* y *Orlando* la exquisita galantería que distingue a las modernas naciones europeas de los pueblos antiguos; ese respeto a la mujer, rayano en idolatría que los griegos desconocieron por completo. Briseida, Andrómaca y Penélope caían resignadas en los brazos de sus conquistadores, que hacían de ellas sus esclavas al par que sus esposas. La buena fe en los tiempos modernos, se ha puesto al servicio de la fuerza, proclamándose que la felonía es deshonor. Los antiguos la tuvieron por inmoral, pero no la consideraron vergonzosa. El sentimiento del honor fué íntimamente enlazado con nuestra propia existencia, la deshonor se juzgó peor que la muerte y el valor una cualidad indispensable, no sólo para el soldado sino para el hombre en general, sin distinción de clases ni de categorías». Por donde se ve que el escrutinio de los libros puede merecer graves censuras. Sin embargo no podía ese pasaje ser inspirado por iracundo fanatismo, si se considera, como hace notar el autor citado, que «ninguno de los libros condenados a la hoguera es tildado de falta de numen,» y procediendo así, Cervantes bien pudo

pensar que la manifestación del pensamiento corresponde al curso de la evolución intelectual, por lo que el mejor libro, para la posteridad, siempre resultará deficiente ante descubrimientos no realizados a su aparición.

Inspiración sublime, grandiosa concepción de la justicia en las relaciones humanas brilla en estas palabras: «Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían, ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mío*... Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes... La justicia se estaba en sus propios términos...» y si, como sigue diciendo, el oro se estima tanto; la justicia es menoscabada, turbada y perseguida por los términos del interés; si la ley del encaje se ha sentado en el entendimiento del juez; si el fraude, el engaño y la malicia se ha mezclado con la verdad y la llaneza, breve, pero expresivo resumen que presenta todo el mal cobijado en una sociedad, ahí están los caballeros andantes, bien pudiéramos decir los que impulsan las ciencias, los que se rebelan contra la arbitrariedad, los que obran inspirados por noble y consciente altruismo, que socorren las víctimas de la sociedad privilegiada, infundiendo legítimas esperanzas de redención, suscitando poderosas energías, destruyendo lo que sirve de sostén a follones embaucadores, malandrines tiranos y gigantes explotadores. Y en resumen, bien pudiera ser que lo presentado como pretérito, merced a un recurso ingenioso para pasar libremente por la estrecha censura de la época, fuera el ideal futuro concebido por la intuición del genio.

Nada más claramente defendido en el *Quijote* que el derecho de la mujer. Después de someter el protagonista todos sus nobles afanes al propósito de enaltecer a la dama de sus pensamientos, presenta a la mujer ricamen-

te dotada de bondad, estimulando al hombre con sus gracias, considerando, sin duda, como un sabio de nuestros días que «el hombre y la mujer constituyen dos organismos esencialmente diferentes que no llegan a formar perfectamente la noción genérica normal «de hombres» sino completándose mutuamente». Y cuando el autor expone en abstracto y separado el derecho femenino, hace decir fieramente a la pastora Marcela: «Yo nací libre, y para poder vivir libre, escogí la soledad de los campos... Tengo libre condición y no gusto de sujetarme».

Quedan aún que examinar dos órdenes de consideraciones de carácter social: la condición y las creencias.

Sobre el primer punto Cervantes es claro y terminante. De humilde extracción y conocedor modesto de sus propios méritos, viendo tanto magnate incapaz, no podía en justicia deprimir sistemáticamente su clase y condición ni enaltecer la opuesta; por eso, reconociendo, como hace decir al protagonista, que «hay dos maneras de linajes en el mundo: unos que traen y derivan su descendencia de príncipes y monarcas, a quienes poco a poco el tiempo ha deshecho, y han acabado en punta; otros que tuvieron principio de gente baja y van subiendo de grado en grado hasta llegar a ser grandes señores», acaba por declarar que la verdadera nobleza consiste en la virtud, y al hablar del pobre honrado, expresa esta duda equivalente á tremenda censura: «si es que puede ser honrado el pobre». Ofrece además el contraste que resulta entre aquel duque y duquesa, ociosos y dedicados exclusivamente a fiestas y pasatiempos, representación de esa aristocracia tan imbécil como inútil y perjudicial, y Roque Guinart, que aunque en declarada rebeldía contra la sociedad, «es de natural compasivo y bien intencionado, y al que se le habían eslabonado las venganzas de manera que, no sólo las suyas, sino las ajenas tomaba a su cargo».

Respecto de las creencias, si se tiene en cuenta la época, carecen de valor

las manifestaciones católicas del autor ante ciertas indicaciones acerca de curas y frailes, si se considera el apóstrofe á los encapuchados que llevaban la imagen en procesión, y por último cuando se da con este pasaje que choca nada menos que con la excomunión: «En memoria tengo lo que le pasó al Cid Ruy Díaz, cuando quebró la silla del embajador de aquel rey delante de su Santidad el Papa, por lo cual le descomulgó, y anduvo aquel día el buen Rodrigo de Vivar como muy honrado y valiente caballero».

En cuanto a la autoridad, queda herida en el *Quijote* por el ridículo, ora cuando D. Quijote y Sancho discuten sobre si son regidores o alcaldes los rebuznadores, conviniendo en que «tan a punto está de rebuznar un alcalde como un regidor», ora cuando

Sancho asegura que puede ir con el rucio a gobernar su ínsula, porque «ha visto ir más de cuatro asnos a los gobiernos».

En resumen: si Cervantes hubiera vivido en época de libertad de imprenta y después de Laplace y Darwin; ante las grandes verdades científicas, y libre de la tiranía teocrático-inquisitorial, hubiera dado seguramente amplitud a su genio, pero no necesitando el resguardo del símbolo para manifestarse, no contaría hoy la literatura universal con esa maravilla, a la vez que importante documento sociológico, que en todas las lenguas de la civilización se conoce con el nombre de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

ANSELMO LORENZO

(Continuará)

Historia de las ideas morales

A nuestros amigos de RENOVACION, homenaje cordial
Paul Gille

Bruselas, 27, IV, 12.

I

La moral es un fenómeno de la vida social: en otros términos, las primeras nociones morales datan y se derivan de las primeras sociedades.

No puede ser de otro modo: no hay evolución, ni siquiera formación humana sin sociedad, y no hay sociedad posible sin una moral, es decir, sin un sistema de convenciones entre individuos reunidos para ayudarse mutuamente en la lucha—imposible de sostener aisladamente—para la conservación y mejora de la vida, contra las fuerzas naturales y los organismos vitales concurrentes.

Los datos de la ciencia moderna demuestran con toda evidencia que, sin asociación, no hubiera nacido el hombre, que hasta los organismos ancestrales de la humanidad, sin la asociación hubieran quedado en los límites de la animalidad imperfecta, hasta su

destrucción por otras especies mejor armadas u ordenadas.

Las hordas humanas que no quieren desarrollar entre sí el hecho social, o se corrompen en envilecedor estacionamiento o se aniquilan lentamente.

«Es indudable—dice el célebre filósofo inglés Alejandro Bain—que si la triste historia de nuestra raza hubiera sido conservada en todos sus detalles, tendríamos muchos ejemplos de tribus y quizá de numerosas familias de antropoides que han desaparecido por no haber podido plegarse a un estado social primitivo con sus correspondientes restricciones».

La asociación es, pues, una condición de vida para el ser humano, y al mismo tiempo le obliga a contar con otro y le impone obligaciones generales cuyo conjunto constituye la moral, considerada así como la resultante de

toda sociedad o como el mismo lazo social.

En cuanto hay asociación, *ipso facto* nace una moral rudimentaria; el hecho social engendra el hecho moral.

De tal modo es ello cierto, que los animales que pueden elevarse a la asociación adquieren cierta moralidad, y que la misma moralidad suele nacer con las relaciones de reproducción, causando la asociación familiar.

Hay, en efecto, germen de moralidad desde que hay reciprocidad, y hay reciprocidad en las sociedades de reproducción de los vertebrados superiores, en las que hallamos en gran número manifestaciones altruistas como preliminares del amor, preparación del albergue, cría, protección, amor de los hijos, de los padres, emigración en común, juegos, amistades entre jóvenes, etc. La asociación de reproducción engendra verdaderos fenómenos morales y se funde en la asociación de relación, o sociedad propiamente dicha, generadora por excelencia del hecho moral.

Las asociaciones de relación a veces son intermitentes, como sucede con las aves de las llanuras y de los arbolados: verderones, alondras, pinzones, zorzales, urracas, cuervos grajos, mirlos, reyezuelos, tordos, etc., que se reúnen, no sólo entre individuos de una misma especie, sino con la especie inmediata, para revolotear, posar, buscar comida o platicar entre sí; en todo caso se advierten recíprocamente del peligro: hecho de solidaridad, hecho moral.

También las aves de pantano o de ribera, zancudas, avocetas, garzas, iris, barges, blangios, pluviales y chochas, lo mismo que gran número de aves que viven diseminadas durante el día, se reúnen a la noche para posar sobre el mismo árbol o voltear por los aires para comunicarse las impresiones del día, tales como los grajos de que habla el naturalista Brehm; los gorriónes del Havre, de que habla Espinas, que se reúnen sobre el grupo

de árboles que existe frente al teatro para comunicarse ruidosamente sus impresiones, atraídos por el placer de la presencia mutua, por el atractivo del trato recíproco, orígenes de una simpatía más elevada.

He aquí moralidad social caracterizada: los jóvenes de ciertos acuáticos que han perdido sus padres, son criadas por otras parejas. Entre los eiders, las hembras ponen en común en el mismo nido. Los sternes forman sociedades para nidar. Los salanganes construyen sus nidos en común, y los republicanos sociales cubren sus nidos con un techo común. Las cigüeñas alimentan a sus viejos padres, por lo que Sófoles las ha colocado en la categoría de las «aves prudentes». Y los naturalistas admiran frecuentemente el altruismo de los loros, de los pardillos y otros, que cuando el cazador mata uno de ellos, revolotean a su rededor, lanzando gritos plañideros sin temor al plomo mortífero que los persigue.

He ahí un bello altruismo, un verdadero fenómeno de moralidad.

Más aún; la animalidad de los pardillos, de los loros y de otras aves altruistas es moralmente superior a la baja humanidad de los fuegianos, de los tasmanios y de diversos tipos australianos, conocidos por su insensibilidad moral.

De donde se deduce que un organismo de una especie llamada inferior, si está *socialmente desarrollada* en su especie, está moralmente más desarrollada que un organismo de una especie llamada superior que ha permanecido en lo más bajo de la escala de su especie por la inferioridad de su estado de asociación.

Hasta se ha de notar que las aves sociales, aunque con organismo fisiológico inferior, son en realidad superiores a las aves individualistas o simplemente familiares. Por ejemplo, las águilas y otras aves carnívoras, que presentan el tipo de una familia rigurosamente limitada, a pesar de su fuerza física son inferiores, desde el punto de vista intelectual, a los loros y a los gorriónes.

Por lo demás—observa Serge Podolski—las aves carnívoras que no se ven obligadas a la soledad por la extensión de sus necesidades, se complacen bien en la sociedad de sus semejantes. Los *falco rufipes* y los *falco tinunculus*, no sólo construyen numerosos nidos cerca unos de otros y se defienden en sociedad contra sus enemigos, sino que además tienen un sentimiento de sociabilidad bastante desarrollado para hallar placer en verse frecuentemente con sus semejantes. «Reúnense todas las tardes en numerosos grupos en las regiones elevadas de la atmósfera, y durante una hora o más describen grandes círculos, no con objeto de buscar una presa, sino evidentemente por puro instinto de sociabilidad.»

Claro es que no pueden llegar al grado de afectuosidad de los granívoros y de los insectívoros, porque sus cualidades destructoras desarrollan demasiado exclusivamente en ellos los instintos feroces.

Mucho más morales son naturalmente las asociaciones de relación de carácter permanente.

Mencionemos sobre este asunto la asociación de los mamíferos poligámicos (perros, toros, caballos salvajes, elefantes, llamas y diversas especies de rumiantes).

Esta forma de asociación adquiere verdaderamente carácter social con los monos, cuyas costumbres comprenden las combinaciones del concurso mental, de la solidaridad entre todos, a veces hasta del sacrificio por un débil. «Los monos—dice Espinas—se libran recíprocamente de los insectos que se cobijan en su piel; después de una carrera entre zarzales se quitan unos a otros las espinas; forman una cadena para franquear el espacio entre dos árboles; únense varios en caso necesario para levantar una piedra demasiado pesada; los adultos defienden instintivamente a todos los pequeños, cuya educación es muy larga. Cuando entre los ouistitis reunidos en cuartucho cae uno de ellos enfermo, los

otros forman círculo en su rededor y es verdaderamente conmovedor ver cómo le prodigan sus cuidados.»

«Una gran águila—dice Brehm—atacó a un pequeño cercopiteco; toda la banda acudió rápidamente a su defensa, y en menos de un minuto el águila se vió rodeada de una masa de grandes monos que se lanzaron contra el agresor con gestos horribles y grandes gritos, obligándole a soltar su presa y viéndose cruelmente mordido y con dificultad de escapar.»

Darwin, en el *Origen de las especies*, cita entre otros hechos el heroísmo de un chimpancé que, casi bajo los colmillos de una jauría ladradora, tomó y se llevó en triunfo, con peligro de su vida, un pequeño mono que rodó entre las rocas y se hallaba en peligro de ser despedazado.

Gracias a esas aptitudes sociales, ciertos antropoides han podido hacerse respetar del leopardo, del león y del hombre mismo mientras no tuvo a su disposición las armas de fuego.

Por su mímica y por sus diversas entonaciones, casi se elevan hasta la palabra; entre ellos la madre suele ser más amable, más abnegada que la mujer salvaje, y para sentir la pérdida del ser querido se elevan hasta la nobleza del dolor y de las lágrimas.

Entre los articulados superiores, abejas y hormigas, hallamos sociedades, no sólo superiores (así puede decirse) en moralidad social a las de los antropoides, sino también a ciertas sociedades humanas bastante desarrolladas.

Las abejas trabajan, economizan en común, consumen en común durante la mala estación; en una palabra, ponen en práctica, y les va bien, la divisa comunista: «De cada uno según sus fuerzas; a cada uno según sus necesidades.»

Las costumbres de esos himenópteros son demasiado conocidas para que sea necesario detallarlas aquí, limitándonos a decir que obtienen de la asociación y de la división del trabajo todo cuanto pueden dar; que tienen

en el más alto grado el sentido de lo justo, puesto que, como los pueblos que sienten profundamente la independencia y la justicia, saben hacer una revolución cuando la reina no gobierna bien.

Más interesante aún es la organización social de las hormigas.

Mientras las avispas y las abejas de diferentes especies sólo son capaces de desempeñar un número muy limitado de trabajos, las ocupaciones de las hormigas resultan mucho más variadas. Estos inteligentes insectos poseen en grado superior la facultad de adaptarse a las modificaciones de las circunstancias: unas cavan la tierra, otras la amasan, las terceras hacen construcciones, otras almacenan provisiones ó cazan; unas extraen la miel de las flores, otras cortan las corolas, en tanto que unas terceras se dedican á la cría de las vacas lecheras para toda la comunidad, es decir, de cierta especie de pulgones. Podría esperarse, debido á tal división del trabajo, que entre las hormigas existieran diferentes categorías, grandes modificaciones en su organización física; pero no es así. En realidad no existe en un hormiguero más que la división del trabajo, no la división de los trabajadores, o al menos, si existiera esta última, nunca es muy marcada. La misma hormiga, y este es el signo de su superioridad, desempeña en diferentes épocas los diferentes trabajos exigidos por el bienestar de la comunidad. Y

no es esto todo: la mayor parte de las hormigas europeas, según Hubert y Forel, no tienen jefes. Hasta el hecho de la esclavitud ha sido puesto en duda, explicándose su apariencia por una simple cohabitación pacífica de dos especies de hormigas muy inmediatas.

Vemos, pues, que no sólo es imposible establecer una rigurosa demarcación moral entre los animales y el hombre, sino que entre la animalidad superior y la humanidad inferior la ventaja suele ser de la primera, por el espíritu de solidaridad, por la fidelidad en la afectación, y algunas veces hasta respecto del trabajo—como entre la hormiga y la abeja,—y aun acerca de la castidad y del pudor, como en el elefante; o las virtudes familiares y laboriosas, como en el castor constructor.

¿Qué deduciremos de ello? Que el hecho moral se deriva del hecho social, que hay también una moralidad animal, y que esta moralidad está en razón del perfeccionamiento de la asociación.

Podemos, pues, decir con toda seguridad: tan cierto es que el hecho moral se deriva del hecho social, cuanto que en razón de éste los animales superiormente asociados son superiores en moralidad al salvaje que vive en estado de individualismo casi completo.

PAUL GILLE

(Continuará)

Pobres y ricos

Los pobres no existen, leemos en los periódicos. Todos los españoles tienen paso abierto hacia el poder y la fortuna. Iguales son ante la ley y ante los tribunales de Justicia.

¿Que no hay pobres y ricos? Ricos nacen los unos, pobres los otros. De los que nacen pobres, pocos llegan á salir de la pobreza. Viven la vida entera trabajando y sufriendo y mueren en el hospital o en el hospicio si no

tienen un hijo que pueda mantenerles. De mil, uno solo llega a vencer su desgraciada suerte.

Nada hace la ley para enmendar esta irritante desigualdad. Con sus derechos de sucesión, ya testada, ya legítima, mantiene la riqueza en las familias afortunadas y aun la acumula. Después de haber suprimido los patrimonios vinculados ha respetado los fideicomisos, generalizando los fueros

de troncalidad y anulado las donaciones inoficiosas. ¿Tienen otro objeto los límites puestos a la libertad de disponer de los bienes por testamento?

Da la ley a todos los menores de edad, huérfanos de padre y madre, un tutor, un protutor y un consejo de familia. ¿Tiene ésto aplicación más que a los que heredan alguna cosa? Tutor, protutor y consejo de familia sobran para los desheredados. Nadie cuida de nombrárselos.

De los códigos, únicamente el penal es aplicable por entero a los pobres. De los civiles, apenas los artículos que se refieren al contrato de servicios y obras. También por desgracia suya los relativos a desahucios, cada vez más estrechos y rigurosos.

¿Qué gasta el Estado con los pobres? Casi nada. ¿Qué con los ricos? Casi todo el presupuesto de gastos. Véase lo que invierte en el pago de los enormes intereses de la deuda pública y en el de los sueldos de las diversas clases de gente armada, constituidas en defensa de la propiedad inmueble.

¡Que no hay pobres! Todos los que trabajan y sudan constituyen una casta inferior mirada con menosprecio. Se les tutea, hasta a los viejos, por jóvenes sin pelo en la cara. De tú tratan los amos a sus criados, los patronos a sus trabajadores, los oficiales a sus soldados, los concurrentes de cafés y fondas a los camareros que les

sirven. El rico se avergüenza de ir por la calle con hombres vestidos con blusa y gorra, y cuando más les quiere les mantiene a cierta distancia. No les da entrada en sus salones; procura cerrarles los teatros y hasta les aleja de sus paseos.

Tan notable es la diferencia entre pobres y ricos que se llama matrimonios desiguales a los que unos con otros celebran. Mal le sabe al rico que sus hijos se enamoren de pobres y aun emplea la coacción y la violencia para impedir que se casen con ellos. Un señorito que se case con una criada de servir o con una obrera, ¿no es cierto que hoy hace un acto de heroísmo? Si los de abajo le aplauden, los de arriba le censuran, sobre todo sus parientes.

¡Ah, si fuese cierto que no existen diferencias entre pobres y ricos, cuántos males nos ahorraríamos! Un sin fin de luchas que entrevemos para días no lejanos; bruscas conmociones que acaso subviertan la sociedad, y, de momento, que tal vez interrumpen los progresos materiales de que nos vanagloriamos.

Ciego el Estado, juega con la ilusión de que ya todos los ciudadanos somos iguales; la tremenda desigualdad que todavía existe desatará algún día sus furias.

F. PI Y MARGALL

LA MUJER DESDE EL PUNTO DE VISTA PRÁCTICO

Cierto observador, amigo mío, ferviente feminista, considera como un error la idea generalmente admitida de que una mujer tiene menos recursos que un hombre para vencer una dificultad.

—Vea usted, me decía, una serie de circunstancias, insignificantes por sí mismas, pero muy significativas como prueba de la superioridad de la mujer, a lo menos en el terreno práctico: trátase de un hombre, por ejemplo, que necesita para un servicio de la casa

clavar un clavo... Lo primero que se le ocurre es pedir a voces un martillo en vez de buscarle con anticipación; en seguida, si no le traen inmediatamente lo pedido, se irrita y regaña por el desorden de una casa en que no se encuentran las cosas en su sitio; de esto a acusar de negligente a la esposa y a poner la criada a la puerta no hay más que un paso. Lo cual no impide para que después de haberse servido del martillo, del cajón de los clavos y de algún otro utensilio, deje todo por

allí en la más desordenada dispersión.

En idéntica circunstancia, ¿qué hará la mujer? Lo primero buscar todo lo necesario, y cuando la impremeditación o la urgencia lo hayan impedido, echará mano de las tenazas, de una plancha, del revés del cepillo, de cualquier cosa, del tacón del zapato inclusive; todo menos regañar con impertinencia.

El hombre necesitará indispensablemente el tirabuzón pedido con el aire de amo para destapar alguna botella que ofrezca alguna dificultad.

A falta de este instrumento, en caso análogo, la mujer, sin hacer acto de soberanía, se servirá de las tijeras, de un cuchillo, de un hierro punzante cualquiera, y si no...

—¿Qué?

—Pues hundirá el tapón en la botella.

—¡Es verdad!...

—En una casa, cuando el marido escribe una carta, todo lo que le rodea se subordina a aquel acontecimiento. La pluma, el tintero, la tinta, el papel, todo ha de reunir condiciones exigidas; los niños han de callar, no se ha de mover la mesa; ni la mujer ha de buscar su dedal; ni la criada ha de entrar en la habitación en que el señor escribe; nadie ha de hablar una palabra.

La mujer se arregla de cualquier modo, no tiene la inspiración asustadiza, y escribe mientras el pequeñue-

lo llora, el mayorcito le tira de la falda pidiendo una galleta, el marido busca el periódico revolviéndolo todo y la criada le interrumpe pidiéndole un diez para comprar el artículo agotado que se necesita para la comida.

—Lo que usted dice es ingenioso, sin duda, pero algo exagerado.

—¿No es serio, porque he presentado el asunto en su aspecto cómico? Pero ¿quién hace frente a la miseria, a las penas, a la enfermedad?

¿Quién cuida en la casa a los hijos enfermos, disimulando sus propias inquietudes para disipar las del padre?

¿Quién apacigua a los proveedores al fiado en una casa en penuria, y tranquiliza al mismo tiempo al marido?

¿Quién por su amor, su paciencia, su gracia y su prudencia ayuda al hombre a soportar los malos ratos que los negocios o el trabajo le ocasionan?

¿Quién por el buen gusto de su vestido, su amabilidad exquisita y su economía da un sello distinguido a la casa, a pesar de los recursos limitados y aun de la escasez?

¿Y quién logra formar un interior agradable y bonito hasta el punto de que el marido llegue a olvidar los cuidados que antes quería disimular a la vista de los otros?

¿Quién ha de ser? Ella, la mujer, la dulce compañera, la madre cariñosa, la bella mitad del género humano.

PARRHISIA

Lord Lister

Lord Lister nació en el condado de Essex, cerca de Londres, en el año 1827, y cursó sus estudios en esta capital, trasladándose luego a Edinburgo, donde tuvo oportunidad para conocer y relacionarse con el célebre cirujano Syme, quien en aquella época se había conquistado fama mundial. Desde muy temprano mostró poseer grande afición a los estudios de laboratorio y a las investigaciones originales, tanto que en el año 1858 publicó,

después de largo y profundo estudio, una obra notabilísima acerca del proceso inflamatorio, cuya naturaleza hallábase en aquella época muy imperfectamente definida.

Su obra mayor, sin embargo, y la que hace su nombre imperecedero en los anales de la medicina, fué la introducción de la antisepsia en la cirugía, un acontecimiento de suma trascendencia, hasta el punto de que el moderno profesional acaso no com-

prenda como fuese posible en tiempos anteriores practicar satisfactoriamente siquiera la más sencilla operación sin el poderoso auxilio de los recursos *listerianos*. No cabe duda de que Lister era profundamente versado en la filosofía del gran Pasteur y un diligente investigador en el mismo campo de éste. Una vez demostrado por Pasteur el hecho de que la putrefacción no era otra cosa sino la fermentación ocasionada por el desarrollo de microbios, y que éstos no podían presentarse *de novo* en las sustancias descomponibles, Lister tuvo el acumen científico de percibir la relación que existía entre los gérmenes descritos por Pasteur y la fiebre operatoria. Convencido pues de que al origen de estos organismos venenosos y a los cambios por ellos motivados, debían atribuirse los terribles peligros de que se hallaba rodeada la práctica quirúrgica en aquellos tiempos, encaminó todos sus esfuerzos hacia la ideación de un medio que permitiera eliminar un inconveniente tan grave, problema muy trascendental cuya solución pronto vino a constituir el objeto dominante de toda su vida. Gradualmente se fueron allanando, bajo sus incansables esfuerzos, las numerosas dificultades hasta que al fin sus pacientes cesaron de ser atacados por la fiebre operatoria. Los resultados de estas indagaciones salieron a luz por primera vez en 1867, cuando Lister demostró, según todos conocemos ahora, que no era el carácter de la herida ni el aire mismo lo que daba lugar a las desastrosas consecuencias que a menudo sobrevenían a las lesiones y ope-

raciones, sino que tales efectos se debían de manera exclusiva a los organismos suspendidos en el aire y alojados en la superficie de todo objeto, los cuales logrando entrada en el tejido de la lesión, determinaban la serie de procesos mórbidos tan deplorados.

Ésta es la teoría, luego universalmente adoptada, que tantos beneficios ha acarreado a la humanidad doliente, salvando innumerables vidas que antes solían quedar víctimas del terrible azote de la gangrena. La primera substancia usada por Lister para producir la antisepsia fué el ácido fénico, y es un hecho notable que a pesar de los numerosos antisépticos que desde entonces se han ofrecido, aquel todavía permanece uno de los más importantes. Merece considerarse también la circunstancia de que Lister no logró su feliz descubrimiento por una mera casualidad, sino que él fué practicando laboriosas investigaciones rigurosamente científicas sugeridas por sus métodos inductivos, hasta obtener el resultado apetecido.

Por todo el mundo civilizado se ha esparcido la triste noticia del fallecimiento de Lord Lister ocurrido en Londres el día 11 de marzo. A las expresiones de universal admiración y gratitud que la prensa y la opinión pública de todos los países han reiterado en estos días en justo homenaje, no sólo de su genio bienhechor sino también de sus virtudes y raras dotes personales, añadimos reverentes el modesto, pero sincero tributo de nuestra revista.

Notas Terapéuticas, Parke, Davis y Cía., Vol. V., Nº 2.

Verdad y Libertad

Sembradores y espigadores del Ideal: ¡ay de nosotros si traicionamos nuestro destino y el destino de los pueblos!

En nuestras manos duermen los secretos oráculos de la raza, nuestra raza en trabajo de renovación, que germina al final de un invierno de tristezas, sepultado bajo la nieve de todas las derrotas.

Verdad y Libertad, tal debe ser el lema de nuestra bandera.

Fuera de la Verdad la vida es un desierto.

Verdad y Libertad, para los seres que educamos y para los pueblos que formamos.

Un pueblo fuera de la Verdad es un ciego que va al abismo.

Un pueblo fuera de la Libertad es un rebaño que va a la muerte.

Sólo la Verdad hace videntes a los ciegos.

Sólo la Libertad hace dignos a los hombres.

Todo lo que no sea servir a la Libertad, es traicionar a la humanidad.

Por la *Verdad* y por la *Libertad*, tal debe ser la divisa de los intelectuales de la raza.

Ser el relámpago de Damasco, y la honda de David.

Iluminar y derribar: ser la luz que abre los ojos de los pueblos ciegos; ser rayo que funde las cadenas de los pueblos esclavos.

Tal debe ser nuestra misión.

Tal nuestra bandera de conductores y libertadores de pueblos.

Fuera de este *paladium* inmortal, no queda sino el desierto, la árida soledad, por donde van desbandados, oscuros y vencidos los tristes *desertores del Ideal*.

VARGAS VILA

De todo y de todos

La cultura clásica.— Los hombres de ciencia, los grandes industriales, los amantes de la libertad individual y los demócratas reclaman la cultura clásica:

I. Habiendo insistido varios notables pensadores sobre el carácter sentimental y no racional de la campaña en favor de la cultura clásica, ha salido nuevamente a la palestra HENRY LE CHATELIER, eminente profesor de química en la Sorbona y en la Escuela de Minas de París (*Revue Scientifique*, año 49, nº 17).—Compendiamos libremente:

Cierto, sentimientos han sido los móviles esenciales de la campaña actual. Los argumentos relativos a la crisis de la lengua, a la utilidad del latín para la medicina, etc., han venido después. Tratemos, por tanto, de definir científicamente esos sentimientos y de criticar con precisión su valor, sin detenernos en explicaciones dudosas.

La enseñanza clásica ha dejado en todos sus alumnos un cierto fondo de ideas comunes. A fuerza de vivir con Cicerón, Tácito, Séneca, Marco Aurelio, etc., y de oír cantar la libertad, como sabían discretamente hacerlo en tiempo del Imperio los profesores de la Universidad, han llegado dichos alumnos a CONSIDERAR LA LIBERTAD INDIVIDUAL COMO EL MÁS GRANDE DE LOS BIENES y toda tiranía, como un real sufrimiento. Ellos reivindican por

antecesores a los autores de la declaración de los derechos del hombre, afiliados a su vez a los clásicos latinos.

La enseñanza clásica ha formado durante largo tiempo la crema de la sociedad francesa: a sus alumnos debe el país toda su gloria en las letras, en las artes, la ciencia y la industria. Nosotros particularmente estamos obligados a reconocer en ella un instrumento admirable, cuando vemos cómo ha tallado en las ciencias a los Lavoisier, Cuvier, Fresnel, Elías de Beaumont, Pasteur, etc. El perfeccionamiento de tal instrumento representa siglos de esfuerzos acumulados por profesores, pensadores y escritores, muchos de los cuales han sido hombres de genio. ¡Y se pretende ahora, sin prueba directa, que ese instrumento no puede continuar prestando los mismos servicios y que debe ser arrojado al almacén de lo pasado de moda!

Segundo punto de estudio: ¿Cómo explicar esta simpatía imprevista de los sabios y de los industriales hacia la antigua cultura clásica, esencialmente literaria? Para comprenderlo, basta haber escuchado algunas conversaciones de los propulsores del movimiento. ¿Cuál de nosotros no ha encontrado, en su carrera, subalternos, empleados, alumnos, colaboradores desprovistos de toda aptitud profesional, a pesar de fuertes estudios científicos y de notables éxitos en los exámenes? Casi todos esos ineptos, hechas algunas raras

excepciones, no han recibido la enseñanza clásica. ¿Cómo no ver en ello una relación de causa a efecto? Pero, por razones fáciles de adivinar, es imposible hacer pesar en la discusión los hechos concretos en que cada uno piensa, y precisa recurrir a argumentos de orden general, invocando la inaptitud para escribir correctamente, la incomprensión de las ideas generales, la ausencia de juicio y de tacto, la incapacidad de discutir las causas de error de una experiencia, en una palabra, las diversas manifestaciones de una formación intelectual insuficiente.

A fin de hacerme comprender mejor, citaré una observación personal, bastante vieja, por dicha, para que las personas en causa no se sientan aludidas. Almorzaban en mi casa un día dos jóvenes que salían de escuelas técnicas diversas, ambos en vísperas de buscar colocación en la industria. El uno dice: Yo me voy a Alemania a trabajar de obrero en una fábrica, para aprender la práctica de mi oficio y perfeccionarme a la vez en una lengua extranjera.—El segundo replica: ¡Cómo! ¿Irse a trabajar así? Nunca hubiera pensado que un Politécnico se rebajara a tal grado.—¡Y este segundo era hijo de artesano y habría debido mostrar algún respeto hacia el trabajo de su padre y pensar en los gastos de los estudios hechos a fuerza de jornales! ¡Pero él no había tenido ocasión de oír contar que Cincinato no se había creído deshonrado con tirar del arado al regreso de sus victorias!—El primero de estos jóvenes ha hecho luego una carrera brillante. El segundo ha vegetado, cambiando de colocación cada año, descontento de la vida y del prójimo, sin que los jefes de industria que lo han empleado hayan deseado conservarlo. Sus parecidos constituyen hoy una legión.

Con los progresos sorprendentes de la industria, con la máquina de vapor, el telégrafo, los automóviles, no es ya posible, dice Lallemand ¹, «continuar, como antes, acumulando cultura pura-

mente literaria con cultura científica moderna». ¡Qué confusión, Señor! Los descubrimientos industriales podrán complicar la enseñanza profesional, pero no tienen nada que ver con la cultura intelectual. Hace millares de años que el espíritu del hombre no cambia, sus facultades son las mismas, y semejantes deben permanecer los métodos de cultura. La locomotora no se ha convertido en órgano del cerebro, que sigue lo mismo que en tiempo de Sócrates. No confundamos dominios absolutamente diferentes. Euclides razonaba como podemos pedir que razonen nuestros jóvenes geómetras, y Aristóteles observaba mejor que muchos médicos modernos. Nuestros hijos tendrán que aplicar la inteligencia a objetos materiales diversos de los de sus padres, a productos industriales complicados, pero nunca más complicados que los animales y vegetales utilizados por el hombre desde los tiempos más remotos. Ello no cambia absolutamente nada en lo tocante a la formación intelectual que debemos procurar darles. No confundamos cultura intelectual y aprendizaje profesional. Felizmente, los industriales y los sabios parecen estar ya de acuerdo para luchar contra semejante herejía.

El desorden y falta de propiedad en la expresión de las ideas, podía parecer a algunos muy artístico; pero aun cuando lo fuera, antes que hacer arte, precisa vivir y obrar. Ahora bien, la claridad es poderosa palanca de acción para el que el escribe y economía de tiempo para el que lee. LA CLARIDAD ES UNA CUALIDAD DE PRIMER ORDEN PARA LA VIDA PRÁCTICA.

El buen arreglo de una composición de física o de química y la lucidez de exposición, indican mejor la posesión del método científico que la reproducción de memoria de datos o de fórmulas,—frecuentemente—más en su lugar en los diccionarios que en la mente de los estudiantes.

II. Tomamos ahora algo de un discurso pronunciado por el doctor en medicina LEÓN LABBÉ, en el Senado francés:

¹ Discípulo de Gustavo Le Bon.

Si nuestros padres sobrepujaron, en el momento de la Revolución, peligros que habrían podido hacer pensar en el fin de Francia, fué gracias a la dirección de aquel grupo selecto de sabios enérgicos e impregnados del espíritu de los antiguos y de sus concepciones republicanas. En el saco de muchos soldados de la República o de la Grande Armada, se encontraban Horacio, Virgilio, Cicerón y muchos otros.

En el momento de un combate de noche en Huningue, el cañón de alarma encontró a los oficiales del estado mayor del general francés agrupados en la tienda oyendo leer la Eneída. ¿No es muy sugestivo este hecho, contado con sencillez encantadora por el general Foy?

Todos los grandes escritores, particularmente los del siglo XVIII, todos los grandes oradores de la Revolución y de las épocas que la han seguido ¿no estaban profundamente empapados de cultura clásica?

Pero el punto sobre el cual quiero insistir es el de la necesidad de una cultura superior para poder entrar útilmente en el estudio de las ciencias. He aquí como se expresa al respecto mi eminente amigo ALFREDO PICARD:

«Las literaturas griega y latina han sido y seguirán siendo siempre las fuentes vivas del genio francés.

»Cerca de nosotros, otros pueblos, fuertes por su natalidad, por su vigor en la conquista de la riqueza, por sus aptitudes industriales y comerciales, progresan rápidamente en la vía de la grandeza material. Francia guarda, al menos, la supremacía en el dominio de las letras, de las artes y—me atrevo a decirlo—de las ciencias también. Y esto lo debe a su fidelidad a las lecciones de Atenas y Roma.

»Mi íntima convicción es, por otra parte, que las humanidades clásicas constituyen el mejor prefacio de los estudios científicos. Ellas preparan maravillosamente a sus adeptos, desarrollando la agilidad del pensamiento, la claridad del estilo y la fecundidad de la imaginación».

Y ayer no más, los sabios más grandes, aquellos ante cuya autoridad todos nos inclinamos, los PASTEUR y los CLAUDIO BERNARD, veían en los estudios clásicos la fuente de las ideas generales, y reconocían, según la expresión de BERTHELOT, que «la alta educación del espíritu, debida a la cultura clásica, era necesaria para la prosecución de sus trabajos».

Pero, he aquí una apreciación más sugestiva aún. El gran LIEBIG, que a la edad de 25 años creó la enseñanza científica metódico-experimental, escribía lo siguiente, hace unos 61 años, en la época en que, bajo su impulso, fueron instituidas en Prusia las primeras escuelas realistas, las Realschule, cuya enseñanza corresponde a la que reciben nuestros alumnos en las escuelas primarias superiores: «A partir del día en que la educación alemana va a ser transformada, a partir del día en que a los jóvenes, en vez de hacerles perder varios años en estudios estériles, se les pondrá en contacto con la realidad y se les iniciará en las cosas de la naturaleza, que tienen que ver más con la verdad que con la fantasía, se hará una revolución en la inteligencia alemana y ésta conquistará el primer rango en Europa». Pero como no se puede ser verdadero sabio sin ser a la vez hombre de buena fe, véase lo que Liebig, instruido por la experiencia, escribía cuatro años antes de su muerte: «He dicho que únicamente la educación por las cosas naturales convenía a los jóvenes que deben dedicarse a la ciencia. La experiencia me ha enseñado esto: los alumnos que vienen de las escuelas realistas a mi laboratorio son, el primer año, superiores a los alumnos de los gimnasios clásicos; el segundo año, les son iguales; el tercero, les son inferiores».

En lo concerniente a la medicina, en todas partes, particularmente en Inglaterra y en Alemania, se está de acuerdo para exigir una preparación fuertemente clásica.

¿Qué reclama incesantemente el *Medical Council* de Londres? Que haya

cada vez mayor exigencia en lo relativo a humanidades clásicas.

Hace un año, el profesor His, de Berlín, que sucedía en la cátedra de clínica médica a su ilustre maestro Leyden, consagraba íntegra la primera lección a establecer la necesidad absoluta de una cultura general de primer orden, para abordar útilmente los estudios de medicina.

A la hora en que, de todos lados, el gusto por las humanidades se manifiesta nuevamente, es interesante ver a la juventud médica reconocer que dichas humanidades le son indispensables. El 26 de Mayo de 1911, el comité de la Asociación Cooperativa de los estudiantes de medicina, adoptó, por unanimidad, la siguiente orden del día:

«El comité de la A. C.: 1º Considerando que los estudios clásicos constituían una preparación a los estudios médicos muy superior a la que recibe hoy gran parte de los jóvenes que se destinan a estos estudios; y que las críticas formuladas contra el nivel intelectual de ciertos estudiantes no son sino la traducción del malestar general traído por el desprecio de las humanidades: echa de menos, con pesar, que los estudios clásicos no sean el prelude indispensable de los estudios de medicina; 2º Considerando, por otra parte, que esas críticas dan la prueba de que la enseñanza superior necesita de una base muy sólida; por tanto, emite el voto de que en adelante no se establezca ninguna equivalencia entre los diversos diplomas existentes y el verdadero bachillerato. El comité de la A. C. se declara listo para luchar con todo empeño contra toda tendencia contraria al espíritu de este voto».

En fin, el 30 de junio, las 20 sociedades médicas de distrito y la Sociedad de Medicina de París, reunidas en asamblea plenaria, han emitido el voto siguiente:

«Considerando que la enseñanza clásica contribuye poderosamente a dar al médico la elevación de espíritu, de sentimiento y de carácter, tan indispensable á su misión moral y social

como lo es la enseñanza técnica a su papel profesional:

»Recuerda el voto emitido a este respecto por la comisión de reorganización de los estudios de medicina;

»Expresa el voto de que, en vista de las repercusiones que van a tener las disposiciones del decreto 28 de Abril 1910, el Ministro complete dicho decreto con una disposición que estipule expresamente que: no serán admitidos en las facultades de medicina sino los poseedores del certificado de ciencias físico-naturales (P. C. N.) que hayan obtenido precedentemente uno de los diplomas de bachillerato con estudios clásicos».

Y esto es lo que os pido, señor Ministro, en nombre de todo el cuerpo médico.

III. «¡Ah! señores, esa Grecia, inapreciable cuna de la ciencia y del arte, ¡de qué ingratitud seríamos culpables si dejáramos de amarla!... ¿Y el latín? ¡Qué error el nuestro si dejáramos de acercarnos por su medio a los orígenes de nuestra historia, de nuestra lengua y de nuestro espíritu! Cuanto a la 2ª enseñanza, si el país no la quisiera ya tanto como a la 1ª y a la superior, ello sería un golpe fatal asestado en pleno corazón a la democracia, que necesita para vivir, de una escogida dirección». Tales son las fuertes palabras que en estas últimas semanas hemos oído de boca de los mejores oradores; tales son las juiciosas palabras que han adornado las arengas oficiales del ministro de instrucción pública en todas las ceremonias que él ha tenido a bien realizar con su elocuencia.—*Le Temp*, 27 Julio 1911.

Opiniones y creencias.—La obra de *Gustavo Le Bon* que hoy señalamos (*Les Opinions et les Croyances*, Flammarion editor, París 1911) tiene el carácter de las obras precedentes de este sabio físico y filósofo. Hay que leerla con cuidado, procurando asimilarse el espíritu, pero no la letra del autor. *Gustavo Le Bon* no teme—ya lo hemos dicho en otro lugar—desviar de su sentido clásico las expresiones más conocidas, malgastando así no poco de su genial vigor.

«Gracias a los descubrimientos de la ciencia moderna, nos ha parecido posible estudiar el problema ante el cual había reculado Pascal», dice Le Bon. —El más importante de estos descubrimientos es el de la existencia de varias *lógicas*: dos o tres de origen afectivo y una de origen racional. Las verdades a que ellas nos conducen no son, por consiguiente, reductibles entre sí. Hay que considerar tales lógicas, no como fuerzas capaces de combinarse en una resultante única, sino como fuerzas a las cuales obedecemos alternativamente y que pueden coexistir sin anularse, aun cuando sean contradictorias. Un ejemplo lo suministran las creencias ocultistas de ciertos sabios eminentes que dan prueba de severo espíritu de crítica en sus laboratorios de física, de química o de fisiología, mientras obran en contra de este mismo espíritu cuando se trata de fenómenos de espiritismo.

Los pueblos, según Le Bon, son regidos incoherentemente por sus opiniones y por sus creencias, suministradas las unas por la lógica racional, y las otras por las lógicas afectivas y místicas.

Nuestro concepto de la educación.—Ha sido impresa en folleto esta conferencia del compañero de San Sebastián que firma con el pseudónimo de Juan de Easo.

Como demostración de que los fogaños que en Monjuich apagaron la vida de Ferrer, extendieron por todas partes la luz de la enseñanza racionalista, por todas partes se crean nuevas escuelas y se extiende la propaganda en pro de una educación basada en la ciencia.

El folleto a que nos referimos, además de los brillantes argumentos a favor de la emancipación de la mujer, es una hermosa defensa de la Escuela Moderna y la enseñanza racionalista, y tratando de la educación, dice:

«No puede negarse que unas generaciones educadas conforme lo dictan la razón y la lógica, esto es, con entera sujeción a las sabias prescripciones de la naturaleza, o lo que es lo mismo,

con una clara percepción de la realidad de la vida, se hallarán convenientemente dispuestas para la realización de las más atrevidas empresas, y como nos parece que la empresa más atrevida que puede acometer el humano pensamiento, es el llevar a cabo ese sueño dorado de los oprimidos que en el universo entero conócese con el nombre de revolución social, hétenos aquí en presencia, como antes decíamos refiriéndonos a la educación moderna, de la mejor arma que el proletariado puede esgrimir para el logro de su justísima operación de desasirse de las redes opresoras de su excelsa libertad. Ese método de educación es el que dará a la humanidad en lugar de los maniqués que actualmente se confeccionan en las escuelas, los ciudadanos libres y conscientes de la futura sociedad ideal, de la sociedad cantada y vislumbrada por los que no dudan que han de llegar días más felices, de más intenso humanismo para la actualmente hipócrita e ilógica en grado sumo humanidad».

El folleto que consta de 47 páginas, se vende al precio de diez céntimos ejemplar; con un descuento de 20 por 100 a los que pidan 20 ejemplares.

Los pedidos pueden hacerse a nombre de Martín Angel Muzculeta, Isabel la Católica, 6, San Sebastián, España. *Tierra y Libertad*, 24 abril 1912.

Del vino dulce se hace el mejor vinagre.—(Traducción libre de *Corruptio optimi pessima*, la corrupción de lo mejor produce lo peor).

...Porque la corrupción de cosas tan superiores como las de nuestra enseñanza nacional, en todos sus grados y formas, es manifiesta y pésima: no necesita *demonstración* puesto que *se muestra* bien clara y terminante para quien no sea demasiado simple al respecto, o bastante interesado para seguir trampa adelante, como si pensara en el asunto: «el que viene atrás que arree», o se dijese a solas: "tras de mí, el diluvio"...

La Epoca, S. José, C. R., 24 mayo 1912.

E. J. R.

En la Sociedad de Agencias Editoriales

DE FALCÓ & ZELEDÓN

Están á la venta las siguientes importantes obras:

Un drama bajo Napoleón I

por A. CONAN DOYLE. Un tomo en rústica: ₡ 0.50.

El misterio de Clomber

por A. CONAN DOYLE. Un tomo en rústica: ₡ 0.50.

Varias Historias

por MACHADO DE ASSIS. Un tomo empastado: ₡ 1.00.

A bordo y en tierra

por FENIMORE COOPER. Dos tomos empastados: ₡ 2.00.

La gloria de don Ramiro

por ENRIQUE R. LARRETA. Un tomo empastado: ₡ 1.50.

Las Tenazas

por PABLO HERVIEU. Comedia en tres actos: ₡ 0.50.

Album Renovación

Tenemos en venta interesantes tarjetas postales fotográficas, con retratos de hombres célebres. Cada serie vale 2 colones y consta de 10 tarjetas. Está ya lista la primera serie: Reclus, Zola, Ferrer, Lorenzo, Michel, Bakunin, Faure, Gori, Hamon, Ugarte.—Los pedidos deben ir acompañados del importe. Extranjero: 1 dolar oro americano.

La destrucción de Cartago

por EMILIO SALGARI. Consta de 12 cuadernos, á ₡ 0.20 cada uno.

Auxiliar del Arquitecto y del Ingeniero constructor

por CARLOS SÉE, Ingeniero Civil. Un tomo empastado, con varios grabados: ₡ 3.00.

ALBUM RENOVACION.—Tenemos en venta interesantes tarjetas postales fotográficas, con retratos de hombres célebres. Cada serie vale 2 colones y consta de 10 tarjetas. Está ya lista la primera serie: Eliseo Reclus, Emilio Zola, Francisco Ferrer, Anselmo Lorenzo, Luisa Michel, Miguel Bakunin, Sebastián Faure, Pedro Gori, Agustín Hamon, Manuel Ugarte.

Los pedidos deben ir acompañados del importe. Extranjero: 1 dolar oro am.

El primer tomo de "RENOVACION"—Empastado con sencillez, pero con buen gusto, ofrecemos á nuestros lectores el primer tomo de RENOVACION. Precio de la encuadernación: en San José, ₡ 1.10. En provincias: ₡ 1.25.

El precio del primer tomo en el extranjero es de 3 dólares oro americano.

COMPAÑEROS.—Si queréis ayudar á la vida y difusión de **Renovación** suscribros y buscadnos suscriptores. Se puede servir desde el primer número sin aumento de precio. El abono de la suscripción en el extranjero es: **2 dólares al año.** Pago anticipado. En Costa Rica: **1 colón trimestre.**

ALBUM RENOVACION

COMPRE la colección de postales fotográficas

BIBLIOTECA DOMENECH

NOVELAS INÉDITAS

originales de los principales autores ESPAÑOLos y AMERICANOS
alternadas con
LAS MEJORES PRODUCCIONES LITERARIAS del Extranjero

Tomos lujosamente encuadernados de 225 á 300 páginas
A cuatro reales tomo

OBRAS PUBLICADAS

Almas anónimas, Eduardo Marquina.
Manzana de Anís, Francis Jammes.
El caso Leavenworth, esta obra consta de dos tomos, A. K. Green.
Jacobé, Joaquín Ruyra.
Zalacaín el aventurero, Pío Baroja.
Juventud de Príncipe, W. M. Forster.
Tom Sawyer, detective, Mark Twain.
El amor catedrático, G. Martínez Sierra.
La enjuta, Víctor Catalá.
Dios salve á la Reinal, Allen Upward.
La bella dormía en el bosque..., François de Nion.
Rebeidia, Joaquín Dicenta.
El señor de Halleborg, A. Hedenstjerna.
Casa por alquilar, Carlos Dickens.
Minnie, Andrés Lichtenberger.
El dragón de fuego, Jacinto Benavente.
Boda oficial, R. H. Savage.
Rey en la tumba, Anthony Hope.
Fausto, Ivan Turgueneff.
El silencio, Eduardo Rod.
Jerusalén en Dalecarlia, S. Lagerlof.
Historias de locos, Miguel Sawa.

Kolstomero, León Tolstoi.
Ernestina, Prudencio Bertrana.
El hurto sabroso, novela árabe, traducida por José Carner.
Apuntes de un desconocido, 2 tomos, Fedor Dostoyewsky.
Las cerezas del cementerio, G. Miró.
El espada Montes, Frank Harris.
La voz de las campanas, C. Dickens.

EN PRENSA

En preparación la sentidísima novela, de fama mundial, del insigne novelista americano JORGE ISAACS, **MARIA**.

La edición de esta obra á cargo de la «Biblioteca Domenech» será la mejor de cuantas se hayan publicado.

La ilustrará profusamente el celebrado dibujante J. JUNCEDA.

Nerto, Federico Mistral.
Sus hermanas, Henri Lavedan.
El Lunar, Alfredo de Musset.
La Puñalada, Marián Vayreda.
Ansias de Vida, Luis Q. Huertos.

Se atienden órdenes por correo si van acompañadas del importe

AGENTES EN CENTRO AMERICA:

Ricardo Falcó M. y José María Zeledón

7ª Avenida, Este, 247. — Apartado 638, SAN JOSE, COSTA RICA

OBRAS NUEVAS

Apuntes de un desconocido.—**Las cerezas del cementerio.**
El espada Montes.—**La voz de las campanas**
El dragón de fuego y Fausto que estaban agotadas hacía tiempo.